

## "Hacia una nueva Universidad"

A punto de acabar un curso que sólo lo fue a medias, los estudiantes piensan ya en posibles medidas frente al "numerus clausus" anunciado por algunas Facultades para el próximo año. Nuevamente, las autoridades académicas han recurrido, para justificar sus restricciones, al argumento de la masificación y al del empeoramiento de la calidad de la enseñanza por culpa del desajuste entre el número de alumnos y de profesores.

Por su parte, los jóvenes denuncian la contradicción entre una aparente y meramente teórica democratización de la enseñanza en sus distintos niveles, que debería permitir el acceso creciente a las aulas universitarias de los hijos de la clase trabajadora, y el hecho de que la Universidad entorna ahora sus puertas, con perjuicio evidente para ese nuevo sector. Nada más engañoso, en efecto, que el argumento esgrimido una y otra vez de la "explosión demográfica" en nuestras aulas. En vano se han aportado cifras y estadísticas comparativas para demostrar que nuestra población universitaria está en términos relativos muy por debajo del nivel alcanzado por países de menor capacidad económica, y que esta situación es todavía más desventajosa si atendemos exclusivamente al número de graduados que salen de nuestras aulas. Existe un desfase evidente entre el lugar que ocupa nuestro país entre las potencias industriales del mundo y nuestro subdesarrollo científico y tecnológico.

Como señalaba recientemente Carlos París, nuestra Universidad es el exponente más claro del carácter alicorto y mezquino del capitalismo español. Habituada a una política proteccionista y corta de miras, nuestra industria adolece de una vergonzante falta de competitividad y de estímulos a la investigación y a la innovación tecnológica. Hemos pasado de una situación de autarquía casi total a otra de vergonzosa colonización por los monopolios extranjeros fomentada por muchos de quienes ahora consideran a España como "lo único importante".

No es, pues, fundamentalmente de masificación la crisis que atraviesa nuestra Universidad, sino de desorientación y pérdida de sus funciones como

consecuencia del desajuste creciente entre las necesidades y aspiraciones de una sociedad cada vez más dinámica y con aspiraciones más profundamente democráticas y una institución momificada.

La denuncia de esta situación crítica de la Universidad española, el análisis de sus causas mediatas e inmediatas, así como la búsqueda de una alternativa democrática que permita salir del actual "impasse", constituyen precisamente el tema de un volumen colectivo que acaba de salir a la calle y cuyos autores son profesores universitarios o profesionales que conocen muy de cerca la problemática universitaria: Bercovitz, Bonet, Lacalle, Martínez Llana, París, Terrón, De Vicente, Yndurain.

Si una preocupación subyace a todos los trabajos reunidos en este libro de la editorial Ayuso, es la relativa a la necesaria integración de la Universidad en el cuerpo social, a la urgencia de conseguir una interacción cada vez más estrecha entre los sistemas educativo y productivo, entendido este último no sólo en su aspecto material, sino también ideológico y cultural.

Lejos de servir para perpetuar la actual estratificación clasista de la sociedad, la Universidad debe promover su desarrollo democrático. Así orientada, cobrará todo su sentido la autonomía universitaria, reivindicada cada vez con mayor insistencia por estudiantes y parte del profesorado y que, como muy bien explican París y Bercovitz, no debe en ningún caso limitarse al autogobierno por los tres estamentos, sino que exige igualmente la participación en los llamados "patronatos universitarios" de las distintas fuerzas sociales, a cuyo servicio debe estar la Universidad.

Autonomía que tampoco significa aislamiento entre las distintas Universidades del Estado. Por el contrario, todas ellas deben estar en conexión mutua, respetando sus respectivas personalidades, para constituir en conjunto una tupida red investigadora y docente.

Todo ello obligará, naturalmente, a una reestructuración y reorientación de los departamentos, así como a una profesionalización del personal docente e investigador, que habrá de quedar integrado en un cuerpo único.

Al mismo tiempo, el sector de los profesionales que, como grupo de presión, ha contribuido tradicionalmente al mantenimiento del "statu quo", deberá cambiar también de orientación

para colaborar en la planificación racional del sistema educativo en virtud de las posibilidades y necesidades reales de una sociedad auténticamente democrática. ■ JOAQUIN RABAGO.

## ARTE

*Yoya es el nombre familiar, por tanto, el nombre más auténtico de doña Aurora... Doña Aurora, creo que Arguindey, es la madre de la prodigiosa familia de los Ruibal (autor teatral -y de los buenos-, el Pepe; estupenda pintora y moralista del lenguaje coloquial -el más libre de la España femenina-, la Mercedes; arquitecto y magnífico pintor, su yerno, Agustín Pérez Bellas... La Mercedes y el Pepe son hijos de Yoya, que ya es una señora viuda, con más de setenta años, a cuya casa vamos con frecuencia los amigos de los hijos y no podemos evitar el sentirnos como protegidos por la sombra familiar de esa mujer en la que queda, muy evidentemente, como un fulgor de su antigua belleza.*

*Ahora, con su madurez, Yoya se nos ha revelado pintora. La decisión para manifestarse tal debió ser como dicen que fue la del viejo Reverte para hacerse torero; que dicen que -simple ganán- vio torear por primera vez y dijo "eso lo hago yo". Y*

*lo hizo. Pues a la Yoya lo que le ocurrió fue que vela pintar a su hija Mercedes. Y pensó lo mismo, y lo hizo, aunque manteniéndolo en secreto durante el tiempo que pudo, hasta que los hijos y los yernos le notaron que había una segunda vida, que era la que le pegaba los pucheros y la que conspiraba para que olvidara ciertas obligaciones de esas que en las casas se le atribuyen siempre a las matronas. Bueno: Yoya ya ha descubierto su segunda vida. Y ahí la tenemos, exponiendo y todo, en Populart, con el permiso de sus hijos.*

## Oleos de Yoya Populart. Madrid

Claro está que Yoya es una pintora de esas que llaman "naif". Lo es de verdad. De esas que no pretenden ser "naif", sino simplemente pintora. De esas que, probablemente, ni siquiera saben qué es ser "naif". O sí: tal vez sepa ya algo de eso vagamente, por la conversación de los hijos o por la de los amigos de los hijos, como yo mismo. ¿Pero es que sabemos todos verdaderamente en qué consiste eso de ser "naif"? Se entiende por tal, verdaderamente, lo que realizan en pintura, y tal vez también en escultura -pero, por razones obvias, más en lo primero- los iletrados de cualquier magisterio artístico, pero que a pesar de todo consiguen dar una interpretación más o menos interesante a las cosas. Yo voy aún algo más allá. Yo opino que el



Bodegón.